



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Domingo de Ramos • 29 de marzo de 2026 • www.hoac.es



“ Nos puede parecer muy lejano a nosotros el modo de actuar de Dios que se ha humillado por nosotros, mientras a nosotros nos parece difícil incluso olvidarnos un poco de nosotros mismos. Él viene a salvarnos; y nosotros estamos llamados a elegir su camino: el camino del servicio, de la donación, del olvido de uno mismo. Podemos encaminarnos por este camino deteniéndonos durante estos días a mirar el Crucifijo, es la «catedra de Dios». Os invito en esta semana a mirar a menudo esta «Catedra de Dios», para aprender el amor humilde, que salva y da la vida, para renunciar al egoísmo, a la búsqueda del poder y de la fama. Con su humillación, Jesús nos invita a caminar por su camino. Volvamos a él la mirada, pidamos la gracia de entender al menos un poco de este misterio de su anonadamiento por nosotros; y así, en silencio, contemplemos el misterio de esta semana.

–Francisco, Homilía Domingo Ramos, 2016

“ Cristo abrió la primera «Escuela» en la que enseñó a los apóstoles y discípulos, a base de doctrina celestial y de prodigios maravillosos. Los resultados son suficientemente conocidos para que sea menester insistir. Los evangelistas consignan taxativamente que los «alumnos» no comprendían nada y que los prodigios no los tomaban como señales del reino de Dios, sino como muestra de lo que iba a hacer el rey de Israel. Esta Escuela cerró sus puertas cuando el Maestro fue detenido en el Huerto de los Olivos y los alumnos se dispersaron.

–Rovirosa, OC TI, pág. 386

Pregón al inicio de la Semana Santa

Este es el tiempo de la historia,
de la historia dura y pura;
de la pasión de Dios desbordada
y de las realidades humanas.

Es tiempo de muerte y vida
de salvación a manos llenas;
del nosotros compartido,
del todos o ninguno,
y del silencio respetuoso y contemplativo.

Tiempo de amor, tiempo de clamor;
tiempo concentrado, tiempo no adulterado;
tiempo para sorberlo hasta la última gota.
Tiempo de nueva alianza y fidelidad
por encima de lo que sabemos, queremos y podemos.
Tiempo en el que Dios nos toma la delantera
y nos ofrece la vida a manos llenas.

Tiempo de fidelidad y Nueva Alianza
por encima de lo que sabemos,
queremos, soñamos y podemos.
Es el tiempo de todos los que han perdido,
de los que han sufrido o malvivido,
y de los que se han dado sin medida a su ejemplo.



Es el tiempo de la memoria subversiva,
de Dios haciendo justicia
en el templo y en la historia
y dándonos su espíritu y vida.
¡Es Semana Santa, humana y divina,
gratuita y portal de la Pascua florida!

Florentino Ulibarri



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Domingo de Ramos • 29 de marzo de 2026 • www.hoac.es



“ **Mc 21, 1-11:** Bendito el que viene en nombre del Señor.

Is 50, 4-7: No me tapé el rostro ante los ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado.

Sal 21, 8-9.17-18a.19-20.23-24: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Mt 26, 14-27, 66: Pasión de Jesús, el Señor.

Como siempre, en la liturgia del domingo de Ramos tenemos como central el relato de La Pasión que será la de Mateo como corresponde al ciclo A, el viernes Santo siempre será el relato de Juan. Nuestra reflexión parte de esa entrada de Jesús a Jerusalén en una burrita.

Lectura del Evangelio de Mateo (21, 1.11)



Al llegar cerca de Jerusalén, entraron en Betfagé, junto al monte de los Olivos. Entonces Jesús envió a dos discípulos diciéndoles:

–Vayan al pueblo de enfrente y enseguida encontrarán una burra atada y su cría junto a ella. Desátanla y tráiganla. Si alguien les dice algo, ustedes le dirán que el Señor las necesita. Y enseguida las devolverá.

Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el profeta: «Digan a la ciudad de Sion: “Mira a tu rey que está llegando: humilde, cabalgando una burra y un burrito, hijo de asna”».

Fueron los discípulos y, siguiendo las instrucciones de Jesús, le llevaron la burra y su cría. Echaron los mantos sobre ellos y el Señor se montó. Una gran muchedumbre alfombraba con sus mantos el camino. Otros cortaban ramas de árbol y cubrían con ellas el camino. La multitud, delante y detrás de él, aclamaba:

–¡Hosana al Hijo de David! Bendito el que viene en nombre del Señor. ¡Hosana en las alturas!

Cuando entró en Jerusalén, toda la población conmovida preguntaba:

–¿Quién es éste?

Y la multitud contestaba:

–Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.

Lectura del libro del profeta Isaías (50, 4-7)

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído y yo no me resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que tiraban mi barba; no oculté la cara ante los insultos y salivazos.

El Señor Dios me ayuda, por eso soportaba los ultrajes; por eso endurecí mi cara como una piedra, sabiendo que no quedaría defraudado.



Estamos en el tercer *poema del siervo* del segundo Isaías. El pueblo está en el destierro de Babilonia y allí llora su situación, todas las promesas que Dios había hecho se habían cumplido y todas, por su mala cabeza, habían desaparecido, un pueblo sí, pero disperso, una tierra sí, pero ocupada y destruida, un templo deshecho... y otro «desierto» por medio. Y ahí, este deuterio-Isaías intentando llenar de esperanza a su pueblo con este «siervo» que carga con todo el pecado del pueblo y facilite la vuelta a «casa»: «Saldrán contentos y en paz los traerán; montañas y colinas romperán a cantar ante ustedes y aplaudirán los árboles del campo» (55, 12).

Rezamos el con el salmo 22 (21)¹, es un momento para prepararnos a sentir con Cristo la experiencia de soledad, de frustración, de fracaso, de abandono... es el drama más importante que vive Jesús: «sentirse abandonado por el *Abba*», una encarnación «sin trampa ni cartón». Lutero, comentando este salmo llega a decir: «Un sentimiento tan intenso de padecimiento no lo podemos aguantar nosotros» porque no tiene que ver con el dolor físico.

En un rincón nos preparamos para visualizar, contemplar, acompañar y sentir con Jesús el «camino» que recorre como una víctima más de esta historia que sigue siendo cruel con las personas últimas y descartadas.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Cuantos me ven se ríen de mí,
hacen muecas con los labios, balancean la cabeza:
«¡Que acuda al Señor; que él lo libre;
que lo salve si tanto lo ama!».

Me acorralan jaurías,
hordas de criminales me asedian,
como un león asedian mis manos y mis pies.
Puedo contar todos mis huesos.

Se reparten mis ropas,
echan a suertes mis vestiduras.
Pero tú, Señor, no te alejes,
fuerza mía, date prisa en ayudarme.

Yo proclamaré tu nombre a mis hermanos,
te alabaré en medio de la asamblea.
Los que veneran al Señor, alábenlo,
estirpe de Jacob, hónrenlo,
estirpe de Israel, respétenlo.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?



¹ La doble numeración de los salmos se debe a que las versiones griegas y latina fundieron los dos salmos (9 y 10) en uno. La hebrea son dos salmos distintos y se nota porque son acrósticos de las letras de lo que podríamos llamar el alfabeto hebreo. Por lo tanto, la versión antigua son dos salmos y la griega y latina es un único salmo. A partir de ahí hay, en muchas biblias, dos numeraciones hasta el salmo 147. Para unos este salmo es el salmo 22 y para otras biblias es el 21.



Lectura del libro de la carta de Pablo a la comunidad de Filipo (2, 6-11)

*El cual, siendo de condición divina,
no consideró codiciable el ser igual a Dios.
Al contrario, se despojó de su grandeza,
tomó la condición de esclavo
y se hizo semejante a los seres humanos.
Y en su condición de hombre,
se humilló a sí mismo
haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó
y le dio el nombre que está por encima de todo nombre,
para que ante el nombre de Jesús
se doble toda rodilla en los cielos,
en la tierra y en los abismos,
y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.*



Filipos, es una ciudad ya desaparecida, pero importante en aquella época ya que por allí pasaba la Vía Egnacia que unía oriente y occidente y era el paso necesario para el sueño de Pablo de ir a Roma. Esta carta es muy especial y está en un contexto de familiaridad y en algunos momentos desprende ternura. No sin dejar de puntualizar cosas con franqueza.

En esta lectura Pablo, comenta de forma magistral un himno que ya se recitaba en las comunidades paulinas. Nos asombra con su profundidad y belleza y las implicaciones para la vida eclesial. Rompe, con estilo profético con serenidad, pero con rotundidad y radicalidad, con un cristianismo burgués a quien se le pegan con facilidad las señales con las que se abren puertas porque indican poder y privilegio. Una invitación para que el «sentir con Cristo» se convierta en toda una práctica de vida, una práctica de vida cotidiana (2, 2-5). El texto que proclamamos es una breve síntesis cristológica, les la encarnación descrita desde «pobreza, humildad y sacrificio».

Este famoso himno nos habla del Dios que en Jesús se oculta hasta para sí mismo. Dios se vació de sí mismo Dios se hace débil, «impotente» en Jesús. En Él, en Jesús, pierde el calificativo de «todo poderoso», que cansinamente y a nuestro pesar aparece en la liturgia y en nuestro inconsciente. Es, decir, el Dios que se nos da a conocer en Jesús se hace presente en forma de esclavo (esto es la *kénosis*, el Dios *kenótico* (vaciado de sí). Dios, en Jesús, renuncia a la condición de sagrado, a todo privilegio, a toda distinción... Esta forma tiene un planteamiento radical y es que su reconocimiento está en quienes son «últimos»; el comportamiento de «esclavo» expresa que es el que está dispuesto y disponible al servicio de los demás, y tiene los mismos intereses que Jesús y ahí están presentes todas las personas descartadas en esta sociedad, las personas últimas, las «nadie».

Puede que fácilmente lancemos las miradas a los alzacuellos, mitras y trajes que distingan del pueblo sencillo. Eso es muy peligroso porque esa misma carta de Pablo comienza situando la *kénosis* en toda y todo seguidor de Jesús: «No hagan nada por rivalidad o vanagloria; sean, por el contrario, humildes y consideren a las otras personas superiores a ustedes mismos. Que no busque cada uno su propio interés, sino el de las demás personas»; y aquí se fundamenta esta fraternidad: «Tengan, pues, los mismos sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo Jesús». Y, aquí, continúa el texto que nos propone la lectura. Por lo tanto, es un texto que fundamenta la cristología, sí, pero es principalmente un texto que fundamenta una ética..., es más que ética, nuestra forma profética² de ser cristiano o cristiana porque en Jesús ha irrumpido una propuesta de fraternidad que es el reino del *Abba* que se fundamenta en el servicio.

² «Nuestro alegato de un Dios impotente no es una llamada a la evasión sino a la disidencia», José Laguna. *Dios impotente ¿Para qué sirve un Dios que baila?* (2025). Cristianisme i Justícia. PPC, pág. 76.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



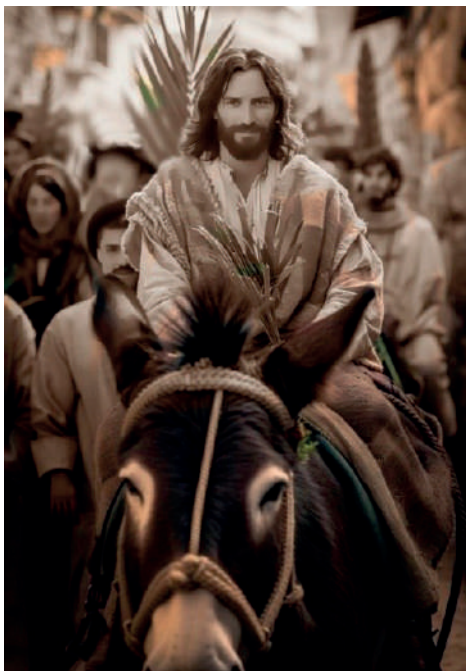
Domingo de Ramos • 29 de marzo de 2026 • www.hoac.es



Por las calles empedradas
de la capital Jerusalén
desfilaba en días de victoria
el poder armado,
el fracaso del amor.

Se prolongaba la mano
en el filo de la espada,
endurecían los rostros
cascos metálicos,
el orgullo flameaba
en los penachos,
y como cola de su manto
lo seguía un cortejo
de vencidos esclavos
sangrando por las piedras.

Pero hoy, un galileo pobre
pasea el triunfo del amor
en el burro de un amigo.
Todo el amor contenido
en la estrechez de su cuerpo
y de su espacio breve,
brilla infinito en su mirada



y enciende esperanza
en los rostros que contempla.

Las aclamaciones del pueblo,
sin amo y sin consigna,
salen libres de los pechos
acostumbrados a encerrarse,
y vuelan entre los ramos,
fiesta en la danza
de palmas y de olivos.

Las piedras sin sosiego
de los altos edificios
acogen ahora el júbilo
y gritan como profetas
sus viejas historias
de injusticias y saqueos.

¡En la noche herida
de la historia que jadea
con brillo puro de lucero
el amor canta su dicha!

Benjamín González Buelta, sj

“Mientras Dimas miraba aquello («¿aquello era el Hijo de Dios?»), seguramente que iba moviendo la cabeza de manera muy significativa. Hasta el momento en que aquello miró a Dimas. Y las miradas se encontraron. No hay ningún motivo para suponer que Jesús no mirase con la misma mirada a todos los que en aquellas horas entraron en contacto con Él. Buscaba, dice el profeta, quien se apiadara de Él y no lo encontró.

—Rovirosa, OC TI, pág. 364³

Pasión del Señor según san Mateo (26, 14-27, 66)

Entonces uno de los doce, el llamado Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me dan si les entrego a Jesús? ... (14).

Ellos fueron, aseguraron el sepulcro y sellaron la piedra dejando allí la guardia (66).

Comentario

Este planteamiento (el que se nos ha hecho en la carta a la comunidad de Filipos) nos tiene que ayudar la lectura de la pasión que nos plantea Mateo. La Pasión de Mateo que está llena de matices y, como todas, de originalidades. En primer lugar, Mateo presenta a Jesús consciente de su situación y como alguien que asume las consecuencias de las decisiones que ha ido tomando a lo

³ Lectura recomendada para esta Semana Santa: *El primer santo: Dimas el ladrón*, G. Rovirosa, OC TI, pág. 273-394.



largo de su vida. ¿Jesús sabía que iba a morir? Sí, claro que sí, conocía perfectamente a su pueblo, y la mentalidad las autoridades de los poderes que regían su pueblo. No porque estuviera dotado de una «habilidad» que le permitía ver el futuro. ¿Sabía san Óscar Romero que iba a morir? Sí, y estaba en su lenguaje y le parecía que era lo lógico y normal cuando alguien estaba viviendo, acompañando a un pueblo que sufría y denunciaba con claridad la injusticia:

«Cristo nos invita a no tenerle miedo a la persecución porque, créanlo, hermanos, el que se compromete con los pobres tiene que recorrer el mismo destino de los pobres. Y en El Salvador ya sabemos lo que significa el destino de los pobres: ser desaparecidos, ser torturados, ser capturados, desaparecer cadáveres... Y me alegro, hermanos, de que nuestra Iglesia sea perseguida precisamente por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres... no abandonaré a mi pueblo, sino que correré con él todos los riesgos que mi ministerio exige... Si me matan resucitaré en el pueblo salvadoreño... como pastor estoy obligado dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun aquellos que vayan a asesinarme» (Homilía de san Óscar Romero).



Jesús no muere por un designio misterioso de Dios para aplacar una ira contenida ante unos seres humanos que desde el principio la maldad les envolvió y le ofendieron infinitamente. Jesús muere a causa de su vida, por ser coherente con la voluntad del Padre.

En segundo lugar, aparece en el evangelio de Mateo con claridad que es, como diríamos hoy, un juicio sumarísimo, injusto y lleno de mentiras y testigos falsos. A Jesús se le condena en un complot con nocturnidad y alevosía, y lo condenan los «buenos», las autoridades religiosas y buscan la necesaria complicidad del prefecto romano Pilatos y del pueblo que poco antes lo había aclamado y acaba gritando después ¡crucifícale! toda una auténtica manipulación. Todos los elementos en aquella sociedad que se repiten en esta. Pero lo grave y lo doloroso para Jesús es ser condenado y vilipendiado por «los buenos» por los representantes del Dios, Yahvé, al que él proclamaba como Padre. Ese drama interior tiene que ser para Jesús desgarrador.

En tercer lugar, otro elemento típico de Mateo es que quienes perciben mejor la inocencia y la dignidad de Jesús son las personas paganas, la mujer de Pilato, el centurión en la cruz... El final es dramático, tanto en Mateo como en Marcos, atrona el salmo 22: «¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» y en esa desconcertante afirmación de soledad hay un acto de fe de un pagano: «Verdaderamente, este era Hijo de Dios» (Mt 27, 45-54). La muerte de Jesús es el acto culmen de su debilidad, ni él se ha podido salvar, ni Dios, el Padre de la misericordia, tampoco.

Las reacciones tanto de la naturaleza como del oficial romano hablan de que detrás de tanta debilidad, soledad, angustia hay una auténtica teofanía. Un Dios que corre la suerte de la humanidad, sobre todo de las víctimas.

Desde lejos unas mujeres discípulas, seguidoras de Jesús que son testigos, las únicas testigos de la muerte y de la resurrección de Jesús. Aquí empiezan a tener una importancia fundamental las mujeres en el comienzo del cristianismo.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Domingo de Ramos • 29 de marzo de 2026 • www.hoac.es



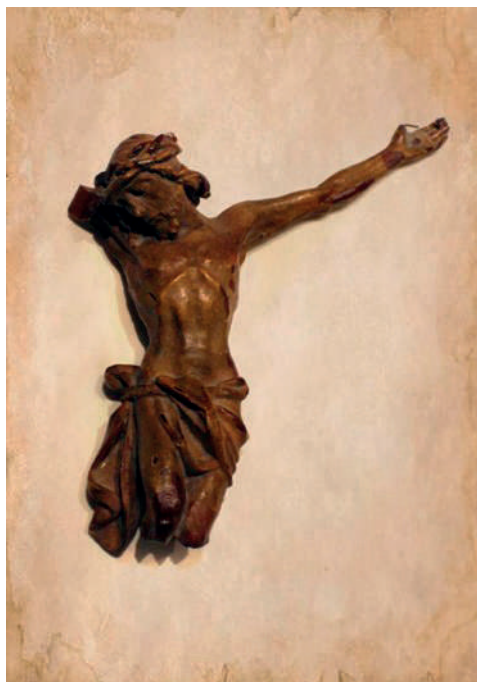
No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Anónimo



**«Pensar como tú, trabajar contigo, y vivir en ti»
«Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas»**